

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Entre la conveniencia y la convicción. La construcción de redes de oposición en la Guerra de Sucesión Española.

González Mezquita, María Luz.

Cita:

González Mezquita, María Luz (2009). *Entre la conveniencia y la convicción. La construcción de redes de oposición en la Guerra de Sucesión Española. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/40>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Entre la conveniencia y la convicción. La construcción de redes de oposición en la Guerra de Sucesión Española

María Luz González Mezquita- UNMDP

La Guerra de Sucesión Española fue una contienda dinástica, civil e internacional. Los aspectos relacionados con el enfrentamiento en la Península de los defensores de Austrias o Borbones han merecido en los últimos años nuevas consideraciones. También han sido abordados los problemas que implicaba la posición de los austracistas al finalizar la guerra. Sin embargo, es menor el número de trabajos que se preocupan por explicar la formación de redes de opositores a Felipe V, en la Península y su extensión en el ámbito europeo.¹

Este trabajo se centra el papel desempeñado por la alta nobleza castellana que se opuso a la llegada de los Borbones al trono español para aproximarnos a algunas de sus estrategias para formar redes de fidelidades con el fin de conseguir la continuidad de la dinastía Habsburgo.² La llegada de Felipe V con un séquito francés profundizó los enfrentamientos que se habían producido en los últimos años del reinado de Carlos II entre los partidarios de uno y otro bando. Los cambios en la administración indujeron a muchos nobles -que se consideraban perjudicados- a pasarse al enemigo.

Las reformas contaron, desde el principio, con una fuerte oposición en distintos planos dirigida por el “Partido Español” que pretendía seguir ocupando la posición

¹ Me he ocupado de los análisis sobre la bibliografía específica de temas vinculados con el período en GONZALEZ MEZQUITA, M. L. *Oposición y disidencia nobiliaria en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*. Valladolid, 2007

² Siguen teniendo valor referente en este sentido, los trabajos pioneros para conceptualizar la nobleza como elite y grupo dirigente de MARAVALL, J. A. *Poder, honor y elites en el siglo XVII*. Madrid, 1979, y apuntan a estos aspectos obras, entre otras, como las de MOLAS, P. “Instituciones administrativas y grupos sociales en la España del siglo XVIII”. *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las ciencias históricas*. Vigo, 1975. Del mismo autor, citamos algunas obras relacionadas con este tema, dentro de su numerosa y calificada producción: *Historia social de la administración española*. Barcelona, 1980. *Consejos y audiencias durante el reinado de Felipe II*. Valladolid, 1984. “Comercio y nobleza” en *La burguesía española en la Edad Moderna*. ENCISO RECIO, L.M. (Coord.) Valladolid, 1996, I, 355-377. ATIENZA, I. *Aristocracia y poder...op. cit.* SOBALER, M. A. *Los colegiales mayores de Santa Cruz (1484-1670): una elite de poder*. Valladolid, 1987. En Francia, un importante estudio modélico lo constituye la compilación de CHAUSSINAND-NOGARET, G. *Histoire des elites en France du XVIe au XXe siecle*. Paris, 1991

preponderante que había disfrutado con el gobierno anterior.³ Un análisis de la corte permite conocer la formación de los distintos grupos de poder que con agudos trazos dejó caracterizados el Marqués de San Felipe en sus *Comentarios* sobre los acontecimientos del reinado⁴.

La política de oposición nobiliaria que se manifestó con fuerza en 1701, 1702, 1706 y 1710, cristalizó en las defecciones de destacados representantes del estamento. Sus motivaciones permanecen en muchos casos en el misterio, mientras que, en otros, pudieron estar inspiradas por las convicciones personales, la conveniencia, el temor y las redes de fidelidades⁵

Los cambios en la Corte, eran un objetivo prioritario como punto de partida de una reforma política que resultaba imposible sin la sólida afirmación del absolutismo real.⁶

³ EGIDO, T. *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII...op. cit.* p. 92 El autor considera que las cuestiones de precedencia, la xenofobia y otras manifestaciones contra los franceses en el gobierno trataban de encubrir los verdaderos motivos “pero el resentimiento verdadero proviene del pánico de los Grandes ante un cambio radical de estilo por medidas que, sin disimulo tienden a abolir los fueros.. en aras de un programa centralizador, a prescindir de los privilegios del clero y de la nobleza y lo más sensible, a desplazar a ésta del poder político que aún detenta”. Para una descripción de la época, ROUSSET DE MISSY publicó la *Historie publique et secrette de la Cour de Madrid, Dès l'avènement du Roy Philippe V a la couronne, Avec des considerations sur l'état present de la Monarchie Espagnole.* A Cologne chez Pierre le Sincere MDCCXIX. CARRASCO MARTINEZ, A. “Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II”. *Studia Historica. Historia Moderna*, 20, 1999, p. 77-136. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español.* Barcelona, 1976, p. 40. Así se refleja, en las páginas de BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios a la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el animoso.* Ed. y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano. Madrid, 1957.

⁴ BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit.*

⁵ Estos grupos utilizaron una serie de mecanismos que le garantizaban la reproducción de un sistema social. Los estudios de las redes de relaciones sociales informales permiten explicar el dominio de una minoría sobre amplios sectores sociales basándose para ello, no sólo en las relaciones institucionales, -entre otras- ni tampoco en los vínculos de parentesco, (aunque pueden existir) sino en las relaciones personales. IMIZCOZ BEUNZA, J. M. "Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen. Propuestas de análisis en historia social y política". En: BARROS, C. (ed.) *Historia a Debate, T II Retorno del sujeto.* Santiago de Compostela, 1995, 341-353. ---"Comunidad, red social y elites.Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen". En: IMIZCOZ BEUNZA, J. M (dir.) *Elites, poder y sociedad. Las elites del País Vasco y Navarra en la España Moderna.* Bilbao, 1996, 13-65.---"Burguesía y redes de relación en la Sociedad del Antiguo Régimen. Reflexiones para un análisis de los actores sociales". En *La burguesía española en la Edad Moderna.* ENCISO RECIO, L.M. (Coord.) T. I Valladolid, 1996. p.35-46.

⁶ Este objetivo le trajo no pocos enfrentamientos con sectores de la Iglesia. Ver GOMEZ RIVERO, R. "Consejeros de la Suprema de Felipe V". *Revista de la Inquisición*, 4, 1995, 133-175. ENCISO RECIO, L. M. "Tensiones y conflictos inquisitoriales, en los inicios del siglo XVIII. El caso de Heredia y Tejada". *Revista de Inquisición*, 5, 1996, 9-37. LOPEZ VELA, R. "La Inquisición a la llegada de Felipe V. El proyecto de cambio en su organización y bases sociales" *Revista Internacional de Sociología*, 46, 1, 1988, 63-123. TORRES ARCE, M. "Entre los Austrias y los Borbones. La realidad de un tribunal inquisitorial de distrito: Logroño, 1690-1705". *Hispania*, LVI/1, 196, 1997, 731-773.

Algunos que tenían una posición dubitativa, sospechados y atacados injustamente, no dudaron en buscar su salvación adhiriendo secretamente a los intereses de los Habsburgo entablando contactos con quienes los representaban o manteniendo vinculaciones directas con la corte de Viena.⁷

No todos los nobles fueron firmes en sus convicciones ni están claros sus objetivos al elegir un bando. Si algunos titubearon, no es el caso de otros como, por ejemplo, del Almirante de Castilla, y así lo demuestra su salida del reino. Las deserciones de los más representativos aristócratas castellanos constituyen un proceso complejo que sólo puede comprenderse a través de un análisis pluricausal.⁸

Los Grandes formaban parte de un sistema de familias muy relacionadas y dentro de él, si una era mal tratada, era lógico que otras se interesaran por su descontento. El gobierno temía -por esta razón- una reacción en cadena, sobre todo teniendo en cuenta los contactos de los descontentos con el exterior a través de su correspondencia y de los cargos desempeñados en diferentes territorios de la Monarquía.⁹

La llegada del rey francés provocó situaciones encontradas. Aún los más decididos partidarios de los Borbones, se sintieron decepcionados. Ambiciones, resentimientos, frustraciones, compromisos, lealtades o ruptura de lealtades familiares, fueron algunas de las razones que decidieron a algunos nobles a abandonar bienes y familia para seguir la bandera del pretendiente austríaco.

ESTRATEGIAS PARA CONSOLIDAR REDES DE OPOSICION

Las diferencias surgidas con el nuevo rey, continuaron y se comenzaron a realizar reuniones para intrigar contra la nueva dinastía.¹⁰ El marqués de Mancera, el conde de Monterrey, conde de Montellano, duque de Montalto, conde de Frigiliana, duque de

⁷ LEON SANZ, V. "La oposición a los Borbones españoles: los austracistas en el exilio.(1)" En *Disidencias y exilios en la España Moderna* (AEHM) Mestre Sanchis, A. y Giménez López, E. (Ed.) 2 T. Alicante, 1997, 469-499.

⁸ EGIDO, T. *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII...* op. cit. p. 261

⁹ ROUSSET DE MISSY. *Historie publique ...op.cit.*, p. 65

¹⁰ ROUSSET DE MISSY. *Historie publique...op.cit.*, p. 55

Medinaceli, marqués de Mejorada, marqués del Carpio iban manifestando su oposición a las medidas del gobierno.¹¹ En 1703 las autoridades aseguran que "*Por medio de persona fidedigna se ha sabido están muy unidos los duques de Medina Zeli, Montalto, Infantado, Condestable, el marqués de Leganes, Carpio, conde de Frigiliana y otros señores juntandose mui frequentemente en Cassa de Medina Zeli, y Carpio, donde tienen largas y secretas conversaciones, sospechandose ser poco favorables y muy perjudiciales al Rey nro señor*"¹² Más tarde, en 1709, esta práctica seguía vigente siendo, según Coxe, la casa de Montellano, el lugar de estas reuniones.¹³

En el complejo contexto de la corte castellana, algunos personajes merecen el interés particular del entorno francés, porque se consideran los opositores más importantes: el conde de Aguilar, el Almirante de Castilla y el duque de Medinaceli. Para aludir a ellos, en sus memorias, Louville habla de las dos águilas de la corte y asegura que podían resultar perjudiciales al gobierno.¹⁴

El Almirante desarrolla estrategias relacionales que, en muchos casos no son nuevas y que, no siempre le permitieron conseguir resultados de suficiente solidez. Por otra parte, cabe aclarar que entre los partidarios de la Casa de Austria, no existía la homogeneidad que podría suponer la existencia de un objetivo común.

Las defecciones se produjeron –con diferente intensidad- desde el comienzo del reinado de Felipe V, y siguieron produciéndose en forma discontinua, de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos, dentro y fuera de la Península.¹⁵ La Guerra actuó "*como*

¹¹ EGIDO, T. *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII... op. cit.* p. 263.

¹² AE Corr. Pol. (Esp.), 114, f. 281 cit. por KAMEN, H. *La Guerra de Sucesión en España 1700-1715*. Barcelona, 1974, p. 129.

¹³ COXE, W. *España bajo el reinado de la Casa de Borbón desde 1700 en que subió al trono Felipe V hasta la muerte de Carlos III en 1788*. 4 v. Madrid, 1846-47, p. 457. Según BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit.*, p. 168 Montellano es alejado del poder por oponerse a una política y no a la dinastía. Amelot quiere librarse de quien "*se oponía a todo lo que juzgaba no convenía al rey, bien informado del designio de la corte de Francia.*"

¹⁴ LOUVILLE, Marquis de. *Mémoires secrets sur l'établissement de la Maison de Bourbon en Espagne*. 2V. Paris, 1818

¹⁵ AHN *Estado Leg. 2973 Relaciones de rebeldes*. Si bien la lista incluye desafectos que no pertenecen a la Grandeza castellana hemos considerado de interés su transcripción en forma complea. "*G. Almirante de Castilla. G. Marques del Carpio y Liche. G. Duque de Najera. G. Conde de Paredes. G. Conde de Oropesa. G. Marques de Mondejar. G. Duque de Arcos. G. Duque de Uceda. G. Duque de Monteleon. Conde de Aro*

crisol decantando las actitudes de muchos nobles.”¹⁶ Sus efectos provocaron el abandono de las filas felipistas en un movimiento que se puede agrupar en tres oleadas: de primera hora, siguiendo el ejemplo del Almirante en 1702, la de 1706 y la de 1710.¹⁷

El caso del Almirante de Castilla, presenta un interesante ejemplo en la construcción de redes de oposición, en el que se superponen las redes familiares que las fortalecen. Con su primer casamiento con Ana Catalina de la Cerda y Enríquez de Ribera y luego con Ana Catalina de la Cerda y Aragón se había sellado una alianza entre dos casas de la Grandeza española que tenía como base una red de relaciones de poder vinculadas a la figura del rey, tanto a través del desempeño de sus cargos específicos en la Corte como de su papel de líderes de las camarillas palaciegas que desempeñaron un papel central en el reinado de Carlos II. El matrimonio consolidaba una “*amistad*” social y política que cobraría un valor especial en las adhesiones que conseguiría en la defensa de los intereses austracistas a fines del siglo y durante la Guerra.¹⁸

(*primogénito del Condestable*). Conde de Cifuentes. Conde de Galvez. Conde de Siruela –Marques de Valverde. Conde de Orgaz. Conde de Fuentes. Conde de Sastago. Conde de Coscojuela. Marques de Tarazona. Marques de Valparaiso. Conde de Lida. Conde de Villafranca. Conde y Condesa de Foncalada. Marques de la Casta. Marques de Rafal. Conde de Cruz de los Manueles. Marques de Mortara. Conde de la Corzana. Marques de Canillejas. Marques de Campotejar. Marques del Villar. Conde de Requena. Marques de San Vicente. Marques de Valdetorres. Marques de Lagarda. Marquesito de Lagarda. Marques de Monrreal. Conde de Sacro Imperio. Conde de Belmonte. Marques de la Conquista. Marques de Tejares. Marques de Palomares. Marques de Llanos. Conde de Sirat. Marques de Boil. Conde de Cassal. Conde de la Puebla de Portugal. Conde de Cardona. Vizconde de Santo Domingo. Marques de Buzianos. Marques de Mirafior. Marques de Nogera. Joseph de Torres Señor de Romanon y Baldenoches. Justiniano Justiniani. Conde de las Amayuelas.”

¹⁶ VOLTES, P. “Las dos ocupaciones de Madrid por el Archiduque Carlos de Austria.” *BRAH*, CLI, 1962, 61-110

¹⁷ La situación traumática de quienes abandonaron su lugar de origen, sería solucionada parcialmente en 1725 con el Tratado de Viena. Relación detallada en HHStA Wien. *Handschrift W-344-559/1-6*. CASTELLVI, F. *Narraciones históricas desde el año 1700 hasta el año 1725. Motivos que precedieron a las turbaciones de España, en particular a las de Cataluña. Estado, resoluciones y fuerzas de las potencias interesadas en esta guerra, sitios de plazas, sorpresas, defensas, rendiciones, batallas, combates y reencuentros sucedidos en los Reinos de Castilla, Aragón, Valencia y sus confines*. En cuanto al proceso en forma global, puede valorarse con las Enajenaciones AGS, Secr. De Hac., Leg. 972 realizadas a quienes salieron de los territorios leales a Felipe V. En 1749 el conde Amor de Soria realizaba una apreciación sobre las consecuencias del exilio “*del extrañamiento y peregrinaciones forzadas de tantas gentes, que debieron buscar su seguridad en regiones distantes y que no han podido restituirse a sus patrias*” EGIDO, T. *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII...op. cit.* p. 262

¹⁸ HERNANDEZ FRANCO, J. (Ed.) *Familia y poder...op. cit.* Reflexionando sobre conceptos de ELSTER, J. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias Sociales*. Barcelona, 1993.

La correspondencia con su cuñado, el duque de Medinaceli, demuestra esos objetivos comunes. Por el mismo medio es posible establecer las relaciones del Almirante con representantes de estos intereses en diferentes territorios de la Monarquía o en cortes extranjeras.¹⁹ Era necesario para el Almirante y su grupo controlar el nombramiento de virreyes y gobernadores en las posesiones extrapeninsulares y en el Principado de Cataluña, que junto con los Países Bajos concentraban los principales efectivos del ejército, conscientes de que la pugna por la sucesión se jugaba en un tablero europeo que desbordaba el alcance de la aristocracia española.

Un estudio reciente profundiza las relaciones del Almirante con el príncipe de Vaudemont, quien, tras una larga carrera de servicio en el mando supremo de los ejércitos de Carlos II en los Países Bajos, llegó a ser gobernador del Estado de Milán (1698-1707)²⁰

Durante quince años el Almirante había estado ligado a Milán y desde 1695 tenía el papel principal en el gobierno de la corte madrileña.²¹ De la heterogénea red del Almirante formaron parte religiosos como el jesuita Alvaro Cienfuegos, militares como el conde de la Corzana y hombres de pluma como su secretario Juan Antonio Romeo, el togado napolitano Francesco Moles y el jesuita Casnedi. Moles por su formación y trayectoria, así como por sus evidentes dotes como ministro y su fidelidad a la casa de Austria, constituye un buen ejemplo de del perfil de los clientes que el Almirante reclutó en las provincias y en la corte.²²

A partir de de 1695 el flujo epistolar entre el Almirante y Vaudemont se hizo intenso por una alianza de intereses. El Almirante le sugirió tener un agente en Madrid como intermediario. Las cartas se dirigían de manera encubierta a Fray Gabriel Pontiferser, confesor capuchino de de la reina Mariana de Neoburgo. Por ello se intercambiaron una

¹⁹ ADM. Correspondencia del Almirante con Medinaceli desde Madrid, Granada y Rioseco. Respuestas de Medinaceli.

²⁰ ALVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A. "Prevenir la sucesión. El Príncipe de Vaudémont y la red del Almirante en Lombardía." *Estudis*, 33, 2007. Pp. 61-91.

²¹ GONZALEZ MEZQUITA, M.L. "El oficio de cortesano: *cursus honorum* y estrategias políticas en el reinado de Carlos II". *CHE*, LXXVIII, 2003-2004, 189-219.

²² En Mallorca, tras la ocupación en 1706 abrazaron la causa austracista algunos nobles locales entre ellos el marqués de la Torre don Nicolás Truyols y Dameto cuya familia había tenido estrechas relaciones con el Almirante de Castilla

cifra cuyo secreto iba garantizado por tres sellos y por otros tipos de letra. Durante años las cartas reiteran conceptos propios de la amistad política y una de las éticas que vertebraban la participación en el regimiento de la comunidad durante el Antiguo Régimen. Y desde febrero de 1696 el Almirante concluía sus epístolas con la frase *"tuyo hasta morir"*. Esta amistad fue decisiva para promover a Vaudemont al gobierno del Estado de Milán. El Almirante necesitaba establecer redes de fidelidad en Milán y Cataluña. Vaudemont no sólo tenía experiencia en el ejército sino complicidades con ministros y aristócratas de los Países Bajos, y con adversarios de Luis XIV como Guillermo de Orange, y el emperador Leopoldo I.

A mediados de 1696 viendo que conseguir la gobernación de Milán era difícil pidió al Almirante que gestionara el Virreinato de Sicilia donde el último tenía posesiones. Pero el Almirante insiste en Milán de donde se puede ver su interés estratégico para los austracistas, contando además, con el nombramiento del duque de Veraguas en Sicilia que quedaba bajo influencia de la reina. Renunciaba así a intereses personales en bien de una estrategia más amplia de control de los antemurales de la Monarquía.

A cambio de su designación, Vaudemont debía cuidar en Milán los intereses de familias vinculadas con el Almirante, como la familia Casnedi y algunos ministros: el cuestor Francesco Stoppani y el senador Ignacio Alvarez. Por otro lado, el Almirante alentaba la promoción de su hermanastro Juan Simón Enríquez.

Vaudemont se relacionó con las tropas francesas de ocupación de Milán. La situación cambió con la decisión del Almirante de huir a Portugal que produjo una redefinición de fidelidades entre sus antiguos amigos y clientes. Algunos mantuvieron oculta su predilección por la Casa de Austria esperando el momento (Moles) y otros abrazaron la causa francesa como en el caso de Vaudemont.

Fernández Duro opina que el Almirante creó un bando cuya consigna, siendo consecuente con las ideas mantenidas durante el Gobierno de Milán, puso por lema *"que en el menoscabo de Francia estribaba el mayor interés de la patria."*²³ La afirmación es interesante pero en el momento de las decisiones quedará demostrado que el número de sus seguidores efectivos era reducido. Parece más probable que hubiera fomentado la formación de ciertas redes de fidelidad, de clientelas, que lo siguieron por cuestiones de

²³ *Dictamen del Almirante acerca de la paz con Francia*, año 1694. AHN. Estado, Leg. 4.837

conveniencia, aunque no se puedan descartar las convicciones en algunos casos, pero no tuvieron suficiente solidez. Una situación de problemática similar se presentará a su llegada a la corte de Lisboa en relación con los aliados.²⁴

En otros casos, la causa de la deserción fue la desilusión: Junto a la drástica decisión del Almirante de Castilla, cuenta la del Conde de la Corzana,²⁵ ex virrey de Cataluña y amigo del Almirante.²⁶ En una carta dirigida el 24 de agosto de 1701 a un súbdito francés²⁷ que intenta convencerlo de la conveniencia de pertenecer al partido borbónico, Corzana confiesa sus quejas por el trato que ha recibido. Considera que su situación es una consecuencia de su amistad con el Almirante y la Reina. Coincide con estas apreciaciones, el escrito contemporáneo en el que consta que se lo privó de la Comisaría General para entregarla al marqués de Gastañaga, porque “*el Conde manifestasse amistad al Almirante, y Inquisidor General, ambos parientes suyos y aborrecidos del Cardenal, por este camino, y sin otra culpa, cayo en su odio que oy es lo mismo que en el abismo*”.²⁸ El resentimiento por no tener un lugar en el nuevo gobierno y la disminución de sus ingresos lo llevaron en 1702 a pasar a las filas del Archiduque, que lo premió nombrándolo virrey de Valencia en 1707. Exiliado con su familia, murió en Viena en 1720.

En otros casos, los disidentes organizaron complejas redes de oposición en las que quedaron en evidencia las diferencias entre los partidarios del Archiduque Carlos. Frente a los esfuerzos del Almirante, aparecían los intentos de otros nobles que no compartían sus propuestas. Entre 1704 y 1705, se descubrió una importante conspiración contra el gobierno

²⁴ *Relazione di Spagna di Pietro Venier dall 1695 al 1698...op.cit.*, p. 45. ADM. Leg. 1. Almirante a Medinaceli, 22 enero de 1699.

²⁵ Sobre las deserciones, vid. KAMEN, H, *La Guerra...op. cit.* RODRIGUEZ VILLA, A. *Don Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval Conde de la Corzana (1650-1720)*. Madrid, 1907 ARTEAGA Y FALGUERA, C. *La Casa del Infantado. Cabeza de los Mendoza*. 3 T. Madrid, 1940 y FERNANDEZ DURO, C. *El último Almirante de Castilla. Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera*. Madrid, 1902.

²⁶ Corzana, Conde de. Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval. Fue virrey de Cataluña antes de Hesse y llegó con el Almirante a Portugal.

²⁷ Mr. de M.D.U.en RODRIGUEZ VILLA , A. *op. cit.* p.184

²⁸ RAH, *Col Salazar*, K-26, f. 155-177. *Contra el gobierno del Cardenal Portocarrero...op. cit.*, f. 173v.

borbónico.²⁹ En 1704, la investigación se centra en don Fernando de Silva Meneses y Zapata conde de Cifuentes. Según la versión de un cómplice, el conde había hablado "*con gran libertad y desaogo hacia la Real Persona de Su Magestad en menosprecio de sus operaciones y de los que las governavan, facilitando que el Archiduque, a quien dava titulo de cavallero, se coronaria por Rey de España*" Otro testigo declaró que Cifuentes había pretendido que "*el Rey no lo hera sino un Virrey por cuyo medio nos dominaba su Abuelo*" y que "*el se veia obligado a aborrecer los franceses porque le havian muerto a su padre y hermanos*". Cifuentes estaba muy relacionado con el partido imperial y, en especial, con el Elector de Baviera. Los agentes del último, le facilitaron la distribución de papeles para divulgar noticias falsas sobre la monarquía y pintar una imagen negativa del rey en La Mancha, lo que le permitió crear una red de seguidores aunque fueron pocos los nobles de la región que le prestaron adhesión.³⁰ Los desórdenes llegaron hasta la corte y se le formó un proceso. Fue detenido, pero logró escapar huyendo a Zaragoza, donde el pueblo se amotinó a su favor sugestionado por sus dichos respecto a los intentos del gobierno para cercenar las libertades de sus súbditos. Permaneció en Aragón hasta 1706, en que se unió a los aliados.³¹

En este caso estuvieron involucradas otras personas. Don Alonso de Eril, conde de Eril, fue detenido en 1704 y confinado en la Alhambra de Granada. Su desafección se fundaba en "*que es muy fiel vasallo de Su Majestad pero los franceses son unos perros, que es infamia el gobierno por los franceses, que a el le habian dado una ecomienda de 4.000 ducados para pagarle 100.000 pesos y luego se la quitaron por darsele a franceses*"³² También se encarceló el mismo año a Salvador Venegas de Córdoba, conde de Luque.³³

²⁹ AHN *Consejos* Legs. 7240, 2^a-27^a; 7243, 1^a-43^a; 7244, 8^a-11^a y 7245, 1^a-9^a. Estos documentos demuestran no sólo la participación de Cifuentes en los hechos sino la de personas que podrían establecer un nexo con el Almirante de Castilla. Uno de los aprehendidos es Juan Prado y de su confesión se obtienen pruebas sobre la publicación de gacetas y de las reuniones en casa de Cifuentes. Es importante la participación de clérigos y sobre todo la centralidad de la ciudad de Granada. AHN, *Consejos*, Leg, 7240, 22.

³⁰ Los detalles de la huida favorecida por el descuido o el favor de un parcial del conde, en BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit.*, p. 67

³¹ KAMEN, H, *La Guerra...op. cit.* p. 109

³² AHN *Consejos* legs. 7240, 7.

³³ AHN, *Consejos*, Leg. 7217. Granada, 2 de julio de 1706. Autos Chancillería de Granada.

Encarcelado en Loja fue llevado a la Alhambra el año siguiente. El conde de Siruela, que pasó al enemigo en fecha posterior, parece que estuvo implicado en estos hechos según una carta anónima enviada al gobierno en ese año. Otras figuras relacionadas, eran el mariscal de campo don Juan de Cepeda, antes gobernador de la fortaleza de Mahón, y don Pablo Bermúdez de la Torre, director de la fábrica de pólvora de Granada.

Estos hechos se reforzaron con el descubrimiento de una conspiración encabezada por Leganés³⁴ cuyo objeto se dijo que era apoderarse de los reyes el día de Corpus, con la ayuda de desertores y prisioneros de guerra ingleses, alemanes y holandeses. Se exageraron las posibles ramificaciones de la conspiración, suponiendo que estallaría al mismo tiempo en Madrid y otras ciudades, por ser este movimiento la señal para proclamar al Archiduque.³⁵ Fue detenido y llevado a la ciudadela de Pamplona, donde murió luego en Vincennes el 28 de febrero de 1711, aunque nunca se pudieron presentar pruebas de culpabilidad en su contra.³⁶

Se supone que las redes de fidelidades nobiliarias implicaron a otros Grandes estuvieron en esta conspiración que tendría cómplices en Cádiz, Málaga y Badajoz y el centro en Granada.³⁷ Según Saint- Simon, "*On fit mourir a Grenade plusieurs convaincus de la conspiration. Elle s'étendoit en plusieurs autres villes; on e arrêta à Cadix, à Malaga, à Badajoz, même le major de la place, et on leur trouva des lettres de l'Amirante, mort fort peu après, du prince de Darmstadt, et de l'Archiduc même*"³⁸

La primera ocupación de Madrid por el Archiduque produjo momentos críticos para definir las actitudes nobiliarias. Algunos, verdaderamente afectos al rey, no dudaron que

³⁴ HARCOURT, Marquis de. *Avenement des Bourbons au trone d'Espagne*. Paris, 1875, p. CCXVII El marqués de Leganés había sido desde el reinado de Carlos II un incondicional defensor de los intereses de la Casa de Austria. HHStA Wien. *Spanien Varia*, K 66. *Memoria de los vasallos del Rey Nuestro Señor que por desafectos a su Real Persona se hallan detenidos en Francia. Su nombre aparece en este documento entre otros detenidos en Francia y Pamplona con guarnición francesa.*

³⁵ COXE, W. *op. cit.* p. 262

³⁶ ROUSSET DE MISSY. *Historie publique...op.cit.*, 65. La grandeza se sintió ofendida y amenazada ante la prisión de Leganés, realizada sin respeto de derechos y privilegios, sin formalidades legales, sin pruebas y por simples sospechas. San Felipe, afirma que esta situación empeoró las relaciones con los Grandes.

³⁷ AHN, *Consejos* Leg. 7217. 15 de febrero de 1711. *Orden para averiguar que personas se han manifestado y están tenidas y notadas de desafectos a nuestro legítimo rey y señor natural.*

³⁸ *Mémoires de Saint-Simon* vol 3, p. 56 cit. por KAMEN, H, *La Guerra...op. cit.* p.130

debían seguirlo. Los que pretendían parecer leales y eran desafectos, estaban en mayores dificultades a la hora de definir su posición: pocos quedaron en Madrid, algunos, permanecieron cerca de la ciudad, otros, decidieron ir con el rey pero con lentitud.³⁹

La mayoría esperaba el desarrollo de los acontecimientos, pero todos querían conservar su honra. No faltaban los que querían cambiar de rey, cansados de las actitudes francesas, pero el temor los contuvo y los mantuvo en el campo borbónico.⁴⁰ El grupo mayoritario podría considerarse integrado por "*todos aquellos que querían mantener la situación, su fidelidad al monarca reinante, sea quien sea: aunque esta fidelidad sea a cambio de ciertas recompensas.*"⁴¹

Las redes familiares ocuparon un lugar importante a la hora de definir una posición. Algunos nobles, supuestos partidarios de Carlos, con algunas excepciones como el conde de Oropesa, quien se unió a los aliados, se retiraron a sus estados para esperar el desarrollo de los acontecimientos. El conde, fue sorprendido por las tropas aliadas en Guadalajara con su yerno el conde de Haro. Al parecer, no fue poco importante la influencia de su mujer, hermana del duque de Uceda. El conde de Haro no tuvo valor para separar a su mujer de los padres ni de abandonarla y fue arrastrado por la presión familiar.⁴²

Las relaciones de parentesco complicaron al duque del Infantado. El conde de Lemos, ex capitán de la guardia real, junto con su mujer, doña Catalina de Silva, hermana del duque del Infantado, intentaron unirse a los desafectos pero fueron hechos prisioneros y enviados a Pamplona. Don Juan de Dios de Silva y Mendoza, duque del Infantado, fue afectado indirectamente por la situación.⁴³ Siempre había sido leal, si bien no del todo comprometido con los Borbones. Era hermano del conde de Galbe y cuñado del conde de Lemos. Este es uno de los casos en los que las lealtades familiares o mejor, las redes de

³⁹ AHN. *Consejos*, Leg. 7267. *Causa contra los ministros subalternos que no siguieron a la Corte en 1706*

⁴⁰ BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit.*, p. 114.

⁴¹ CHIQUILLO PEREZ, J. A. "La nobleza austracista en la Guerra de Sucesión: Algunas hipótesis sobre su participación.". *Estudis*, 17 1991, 115-149. Este trabajo establece precisiones sobre las estrategias de nobleza austracista vaticiana en la contienda.

⁴² FRANCIS, D. *The first peninsular war*. Londres, 1975, p. 269. El Conde de Oropesa, se pasó al Archiduque en 1706 convirtiéndose en el jefe de su gobierno y murió en Barcelona en 1707.

⁴³ Ver ARTEAGA Y FALGUERA, C. *op. cit.* v. 2 p. 147-75

relaciones establecidas entre los representantes de grandes casas nobiliarias, comprometían a sus integrantes al hacer defección uno de sus integrantes. Fue detenido en febrero de 1707 bajo la sospecha de tratos con el enemigo ⁴⁴pero liberado en agosto por falta de pruebas. Sin embargo, resultó difícil lavar la sospecha que pesaba sobre él y tuvo que retirarse a sus propiedades lejos de la vida política.

Un caso particular es el cardenal Portocarrero cuya fidelidad fue primero hacia Felipe V, pero cambió en el momento en que las tropas aliadas se acercaron a Toledo⁴⁵. La ciudad fue la única población de importancia que se proclamó por el candidato austríaco, en gran parte, debido a las intrigas e influencia que en ella tenían la reina viuda de Carlos II y Portocarrero. Este último se había apartado de Felipe V, denunciando su ingratitud y la participación de extranjeros en el gobierno. Había adoptado actitudes sospechosas cuando respondió una consulta de la ciudad y Chancillería de Granada sobre el modo de defender la ciudad y cuando envió una carta al duque de Medinaceli, considerándolo desafecto y ofreciendo sus servicios para cuando lo considerara necesario. Sus sentimientos se hicieron manifiestos cuando entraron los aliados al mando del conde de la Atalaya -general de la caballería portuguesa- en Toledo. El día que la ciudad prestó juramento a Carlos III demostró su adhesión cantando un Te-Deum y celebrando el acontecimiento con un banquete y la iluminación del palacio arzobispal.⁴⁶

Cuando el Archiduque entró en Madrid, en junio, habían jurado lealtad, a quien se autotitulaba como Carlos III, varios Grandes: el conde de Oropesa, el conde de Haro (hijo del Condestable de Castilla), el duque de Nájera⁴⁷, el conde de Elda, el marqués de Mondéjar, el conde de la Corzana, el conde de Cifuentes, el conde de Cardona, el conde de

⁴⁴ Se le imputaba haber hablado con de las Minas durante su estadía en Madrid y con el conde de la Corzana sugiriendo medios para promover la guerra y después reuniones con Peterborough. BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit* p. 118

⁴⁵ AHN, *Estado*, 8676, 13-21

⁴⁶ MAURA, Duque de. *Vida y reinado de Carlos II*. Madrid, 1954. 2 T, T II, p.435 Tanto Portocarrero como la reina fueron considerados desleales. Portocarrero tuvo que satisfacer una cuantiosa multa con lo que compró su tranquilidad hasta que murió el 14 de setiembre de 1709 en Toledo a los setenta y cuatro años. COXE, W. *op. cit.* p. 301. BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit* p. 120

⁴⁷ Don Beltrán de Guevara, duque de Nájera, comandante de las galeras de España, había dimitido de su puesto en julio de 1701 y, en 1706, salió de Madrid con las tropas portuguesas que la habían ocupado. ROUSSET DE MISSY. *Historie publique...op.cit.*, p.76-80

Miraflores, el conde de Santa Cruz, el conde de Galbe y el conde de Eiril.⁴⁸ Don Luis Manuel Fernández de Córdoba, conde de Santa Cruz, que mandaba las galeras de España, fue el responsable de la entrega de Cartagena, la base naval española.⁴⁹

Los refuerzos franceses, devolvían Madrid a Felipe el 4 de octubre de 1706. Algunos de los austracistas más hostiles, fueron desterrados o se los prendió o sufrieron confiscación de bienes. Los que pudieron escapar buscaron refugio en Cataluña. No se tomaron medidas contra Portocarrero tal vez en razón de su edad avanzada o porque ofreció una elevada suma para reconstruir su ciudad, con la intención de borrar su desafortunada conducta. Se solicitó al marqués de Rivas que permaneciera en sus propiedades y se liberó al conde de Lemos, al Patriarca de las Indias, a Mendoza y a otros que habían sido capturados por las tropas reales.

En un intento por conseguir un lugar preeminente, también el duque de Orleans se había vinculado a los descontentos con la política de Amelot y de la Princesa de los Ursinos. Los jefes de la oposición al gobierno eran en ese momento, los duques de Montalto y Montellano, el viejo conde de Aguilar, el marqués de Mancera, el conde de Frigiliana y el conde de Monterrey quienes estaban en contra de la supresión de las leyes y privilegios de Aragón, de la poca consideración que se tenía con los pueblos y de la dirección de la política exterior borbónica.

La integración del gobierno no resultaba favorable a la política francesa y se produjo un "golpe de estado" para contener a los grandes desafectos.⁵⁰ El caso más notable fue el de don Luis Francisco de la Cerda, noveno duque de Medinaceli,⁵¹ uno de los grandes más hábiles y destacados. Se podría afirmar sin temor a exagerar, que era el que había mantenido una oposición más declarada. Era rico e influyente en Valencia y Castilla, y de los más respetados por los consejeros franceses. Según el embajador francés,

⁴⁸ Para esta lista ver DOMINGUEZ ORTIZ, A. *La sociedad española en el siglo XVIII*. Madrid, 1955, p. 70 y la Memoria de las personas que acompañaron el Estandarte de la proclamación del señor Archiduque en Madrid en Valladares, A. *Semanario Erudito* vol. 7 p. 96.

⁴⁹ Desviando la ayuda que debía entregar en Orán, se puso en contacto con los ingleses y proclamaron a Carlos III. En relación con estos hechos se difundió el rumor de que Andalucía peligraba.

⁵⁰ ROUSSET DE MISSY (publ.). *Historie publique ...op.cit.* p. 112

⁵¹ *Ibid.* p. 114 Luego de servir a la corona en Nápoles, había recibido un puesto en el Consejo de Estado en Madrid

Blécourt, *"etoit le principal protecteur des titules et barons de Castille, qui ont dans ce país plus de villes et villages que le Roy, qui de 700 villes ou villages qu'il y a dans ce Royaume n'en a qu'environ 200"* ⁵²

En el mes de setiembre de 1710 se mandó prender al duque de Medinaceli -era cuñado del Almirante de Castilla- ⁵³ que fue reemplazado por Ronquillo. No se conocieron con exactitud los cargos que se formularon contra él, pero se hizo correr la versión de que había descubierto al enemigo la negociación con los holandeses y había hecho pública la palabra de Luis a su nieto de que nunca lo abandonaría.⁵⁴ Utilizaba como vinculo diplomático con Viena y Londres al marqués de Ranucini,⁵⁵ con quien mantuvo correspondencia pública y privada con conocimiento del rey.⁵⁶ Fue juzgado y condenado a prisión, primero en el Alcázar de Segovia, luego en Fuenterrabía y luego⁵⁷ a Pamplona donde murió el 26 de enero de 1711 sin probarse su culpabilidad.⁵⁸

Cuando se produjo la segunda ocupación de Madrid por las tropas del Archiduque, en el año de 1710, Felipe se vio obligado a abandonar la capital⁵⁹ y trasladar la corte a Valladolid.⁶⁰ Lo siguieron de inmediato Montellano, Montalto, Medina Sidonia y Frigiliana. El conde de Lemos y el marqués del Carpio pidieron aclaración de las palabras

⁵² Sin embargo, como virrey de Nápoles, había contribuido a sofocar el movimiento de los nobles que en el mes de setiembre de 1701, querían proclamar rey al archiduque Carlos. AE Corr. Pol. (*Esp*) 203. f. 141. Cit por KAMEN, H. *La guerra... op. cit.* p. 131 Ver apéndice 4 para las posesiones de Medinaceli en Valencia.

⁵³ ADM. Correspondencia del Almirante con Medinaceli desde Madrid, Granada y Rioseco. Respuestas de Medinaceli.

⁵⁴ RAH, *Mss.* 9-692 Reflexiones y reparos sobre cartas que se encuentran a Medinaceli en 1710

⁵⁵ Ranucini fue Ministro del gran duque de Toscana, amigo de Medinaceli, era partidario de los austríacos porque creía que iba a desaparecer la línea de los Medici y la Toscana caería en manos del emperador

⁵⁶ ADM, *Leg* 3, 130. 17 febrero 1710. *Duque de Medinaceli a Francisco Aranda de Quintanilla.*

⁵⁷ El Marqués de Astorga en el momento de morir entregó cartas selladas que comprometieron a Medinaceli. El autor comete imprecisiones respecto a la prisión del Duque.

⁵⁸ COXE, W. *op. cit.* p. 19 II.

⁵⁹ *Relación diaria, desde que el rey Nuestro Señor Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) salió de esta corte, hasta la feliz Victoria, que consiguieron sus Armas en el Campo de Brihuega, con toda distinción de muertos, heridos y prisioneros.* En HUARTE y ECHENIQUE, A. "Papeles festivos del reinado de Felipe V". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* LI, 1930, 141-157(II), 149.

⁶⁰ AHN, *Estado*, Leg. 2529.

del rey y dijeron estar dispuestos a obedecer órdenes, pero el rey esgrimió argumentos ambiguos buscando fidelidad espontánea.

Pero, sabemos que no todos lo acompañaron, si el duque del Infantado le envió una carta pidiendo permiso para acompañarlo saliendo de su destierro, algunos nobles, se pasaron a las filas austracistas por haberse sentido defraudados por la política borbónica. Otros, por razón de su edad, se quedaron como en el caso del marqués de Mancera⁶¹ y el marqués del Fresno.⁶² Las apreciaciones cuantitativas no tienen precisión suficiente en los autores que se ocupan del tema. Coxe, afirma que la mayoría de los Grandes acompañaron al rey el 9 de setiembre. San Felipe, asegura que salieron de la corte 30.000 personas, cifra obtenida porque Ronquillo ordenó tomar razón de los que entraron en Valladolid. *"El número de los desertores -afirma Kamen- muestra claramente que una gran parte de la nobleza se había enemistado con la monarquía borbónica."*⁶³

Entre los nobles que se negaron a acompañarlo y prefirieron esperar la llegada del Archiduque Carlos, los tres principales, fueron el conde de Palma -único Grande que se pasó en esta oportunidad que ya había estado en desgracia-, el conde de Paredes, el marqués de la Laguna -aún no era Grande porque vivía su madre, la condesa de Paredes que también reconoció al nuevo rey- y el duque de Híjar -Grande por su mujer-, también le prestaría homenaje el arzobispo de Valencia, el conde de Cardona, el príncipe Luc Spínola, hijo mayor del duque de San Pedro.

Los nobles que acompañaron al rey a Valladolid manifestaron adhesión a Luis XIV en una carta, que por el tono de su discurso sumiso, puede causar sorpresa y hasta confusión. Muchos de los firmantes habían declarado su oposición a Felipe en años anteriores y, ahora, le declaraban su adhesión. Esto constituye una muestra de la inestabilidad de muchas posiciones, que variaban al compás de los acontecimientos, o del simple temor por las consecuencias que podía causarles una actitud disidente. Por otra parte, es importante insistir en el hecho de que, el desacuerdo con las medidas que tomaba

⁶¹ SAINT-SIMON, D. de. *op. cit.*, p. 144.

⁶² LOUVILLE, Marquis de. *Mémoires secrets sur l'établissement de la Maison de Bourbon en Espagne*. 2V. Paris, 1818, p. 91, n.1. COXE, W. *op. cit.* BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe. *Comentarios...op. cit.*

⁶³ KAMEN, H. *La Guerra...op. cit.*, p. 113.

el nuevo rey, no significó en todos los nobles una declaración abierta de disidencia. Casos como el de Montellano, Montalto o Frigiliana -que figuran entre los firmantes- pusieron en evidencia que muchos nobles podían declarar fidelidad al monarca, incluso formar parte de su gobierno y al mismo tiempo, manifestar sus diferencias.

Es diferente el caso de quienes sienten que han sido ofendidos al ser vulnerados los privilegios del estamento.⁶⁴ El duque de Uceda, que había sido virrey de Sicilia, presidente de Consejo de Ordenes y del de Indias, ocupaba el cargo de embajador en Roma durante la guerra, pero se pasó a las filas del pretendiente austríaco. Creía que sus motivos eran fundados. En 1707 se había sentido ofendido por la decisión que tomó la Corte de alojar en su casa, sin su consentimiento, al duque de Orleáns. Había mantenido correspondencia con Medinaceli mientras éste se encontraba en el Alcázar de Segovia. El 5 de agosto de 1710 desde Génova en carta a Félix de la Cruz, ⁶⁵quien fuera su secretario en Roma, y ahora ocupaba ese cargo en el Consejo de Indias, se quejaba de que *"al mismo tiempo que obro en tantas formas en modo que creo no tiene egemplar, y que me a traido ruinas de azienda y de salud, jamas rezivo una satisfaccion aun en lo simplisimo verbal quando todos los otros que son mis enemigos y que obran en formas contrarias por serlo mas del Rey, reziben tan exageradas gracias"*.⁶⁶

Aunque menos de un tercio de los Grandes y títulos desertaron o cayeron en desgracia, el valor simbólico y el peso específico de los que desertaron que eran muy notorios fue grande. Sin embargo, no se produjo un efecto en cadena por las actitudes individuales disidentes, pero sí por las entradas del Archiduque. Es difícil determinar, en muchos casos, si fueron las lealtades y las convicciones o la conveniencia y la presión ejercida por el miedo, lo que produjo el cambio o la toma de posición de muchos nobles aunque en algunos casos, no fueran posibilidades excluyentes.

A MODO DE CONCLUSION

⁶⁴ PITT-RIVERS, J. "El lugar de la gracia en la antropología." En PITT-RIVERS, J. y PERISTIANY, J.G. (eds.) *Honor y gracia*. Madrid, 1993, 280-321.

⁶⁵ AHN, *Estado*, 2989.

⁶⁶ AHN, *Estado*, leg. 2989.

Las complejas relaciones recíprocas entre nobleza y monarquía, parecieron estar en peligro con la llegada de la nueva dinastía. Una parte representativa de la alta nobleza resistió el proyecto borbónico con diferentes argumentos: la conducta de Luis XIV con el estamento nobiliario francés, la oposición de la nobleza castellana a una dinastía con un estilo diferente de gobierno y el proclamado reformismo de los ministros de Felipe V.

La sorpresa de los Grandes puede tener diferentes interpretaciones. Por un lado, es posible que estuvieran acostumbrados a protagonizar rebeldías que no recibían penas graves, sin embargo, esto pudo suceder porque se trataba de faltas que no implicaban deslealtad sino más generalmente, desobediencia. Durante la guerra, la fidelidad no fue un valor permanente, en muchos casos fue fluctuante, cambió en función de las circunstancias. La fidelidad requería concesiones de ambas partes; así se desprende, de los conceptos vertidos por el Marqués de Mancera ante la caída de Barcelona en manos de los aliados. Recomendaba realizar demostraciones hacia el exterior y mantener coherencia en el interior *"pues los animos de los vasallos aflixidos de las contribuciones y más que de ellas de las desconfianzas con que V. M. los trata cuando no se vean propensos a faltar a su obligación (que no lo cree el Marqués) se verán enagenados de aquel amor cordial que siempre han profesado a sus soberanos Y este es un inconveniente muy dificultoso de remediar, mediante un gran esfuerzo de V.M. a conciliarse la benevolencia de la Nobleza, de los Comunes y del Pueblo de manera que estos miembros de su Monarquía queden capaces, ciertos y seguros de que V.M. no los aborrece"*⁶⁷

Si los lazos afectivos desempeñan un rol esencial en las relaciones de dependencia, el interés no está ausente aunque ocupe un lugar algunas veces menor. Quien pretendía ocupar un espacio importante en una corte en la que el prestigio y el honor se medían en relación con el número de personas que formaban sus entornos de fidelidad, debía disponer de bienes para distribuir. Estos bienes podían ser estima y afecto, pero sobre todo cargos y pensiones. Los dones podían provenir de los bienes personales de un Grande de Castilla, pero la fuente esencial de ellos era el rey. Era importante por lo tanto, constituirse en un

⁶⁷ Voto del Marqués de Mancera en el Consejo de Estado, leído ante el Rey Felipe V, acerca del Estado general del reino el 6 de noviembre de 1705. En: RODRIGUEZ VILLA, A. *op. cit.* p. 207.

actor cortesano “intermediario” que dispusiera de una parte de su poder, para distribuir cargos y mercedes.⁶⁸

Las redes de fidelidades personales o derivadas de las obligaciones del linaje, se completaban con las vinculaciones que encerraban otras lealtades de tipo dinástico en un ámbito internacional. En la práctica era difícil establecer las precisiones suficientes para diferenciar dos planos en el desacuerdo con la nueva dinastía: por un lado, la oposición abierta que podía llevar a la traición y, por otro, la desafección que podía traducirse en un apoyo restringido, –en muchos casos provisional- debido a la estricta necesidad formal de mantener una ficción para conservar una posición, pero sin ningún fervor ni auténtica adhesión.

Las redes que los nobles austracistas intentaron construir fueron de difícil consolidación. Si bien las unía un proyecto de Europa y de gobierno, sus integrantes no respondían a un único mando y tenían intereses heterogéneos y algunas veces divergentes lo que los llevó a dispersar esfuerzos en alianzas coyunturales. Estas contradicciones impidieron la consolidación de un proyecto unificado en un grupo de base nobiliaria que, como sabemos, nunca formó un cuerpo con sentido político y se debilitó en parte, debido a las competencias y enemistades, muchas veces personales, dentro de sus filas.

⁶⁸ JOUANNA, A. “Protection des fidèles et fidélité au roi: l’exemple de Henri Ier. De Montmorency-Damville”. En DURAND, Y. (Dir.) *Hommage a Roland Mousnier. Clienteles et fidélités en Europe a l’Epoque moderne*. París, 1981, 279-280.